

Acerca de la pobreza

Jaime Osorio*

Esta ley [que mantiene siempre la superpoblación relativa o ejército industrial de reserva en equilibrio con el volumen y la intensidad de la acumulación] determina una *acumulación de miseria* equivalente a la *acumulación de capital*.

KARL MARX, *El Capital*

RESUMEN

En este trabajo se señala que los estudios sobre la pobreza, en tanto no discuten la matriz de las teorías de la estratificación en que esa noción se inscribe, encuentran serias limitaciones en sus formulaciones. Por tal motivo se presentan las ventajas de insertar su estudio en la lógica del capital y en la acumulación de capital y su tendencia a generar de manera simultánea polos de miseria y de riqueza. Se analizan algunas particularidades de tales tendencias en las economías dependientes y se señalan razones económicas y políticas que explican el interés sobre el estudio de la pobreza en la región.

PALABRAS CLAVE: pobreza, lógica del capital, dependencia.

ABSTRACT

About Poverty. This paper points out that studies on poverty, while not discussing the array of theories of stratification that fits that notion, are severely limited in their formulations. Therefore it'll be presented the advantages of integrating its study in the logic and accumulation of capital and its tendency to generate simultaneous poles of poverty and wealth. We analyze some special features of the trends in dependent economies. Economic and political reasons that explain the interest on the study of poverty in the region will be identified.

KEY WORDS: poverty, capital logic, dependence.

* Profesor-investigador en el Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco [josorio@correo.xoc.uam.mx].

LOS LÍMITES DE LA POBREZA

La primera dificultad que enfrentan los análisis que arrancan desde la categoría pobreza (o desde “los pobres”), al igual que desde la riqueza (o “los ricos”) es que éstas se ubican en un ámbito teórico –particularmente las teorías de la estratificación social– donde se constata la presencia de grupos humanos que se diferencian entre sí por ingresos, niveles educativos, de consumo u otros,¹ pero que nada nos dicen de las relaciones sociales en las que estos grupos se encuentran adscritos y que los constituye como sujetos sociales.

Los estratos conformados –tantos como el criterio del investigador lo determine– operan como entidades independientes entre sí en el sentido duro del término. La riqueza de unos nada tiene que ver con la pobreza de otros y viceversa. No hay relacionalidad y cada estrato se explica en sí mismo de acuerdo con la manera de formar parte de algunas variables comunes.

Confrontado con el análisis de clases sociales, quedan más claras las limitaciones de este tipo de enfoque, ya que éstas se definen en las relaciones que establecen, particularmente en términos de explotación y dominio. Y son esas relaciones las que definen además la forma o el modo de apropiación de la riqueza social.

La burguesía constituye un agrupamiento humano que se apropia de la riqueza social bajo la forma de plusvalía. La propia categoría –en tanto trabajo excedente no remunerado que asume la forma de dinero– remite necesariamente a otro agrupamiento humano, aquel que produjo ese trabajo excedente y del que fue expropiado. La categoría salario da cuenta de agrupamientos humanos libres que venden su capacidad de trabajo, los que –puestos a trabajar– generan un plusvalor del cual son expropiados sin violencia ni sujeción política visible.

Como puede apreciarse, la suerte social de unos agrupamientos tiene consecuencias en la suerte social de otros. Están en relación, no son independientes, por lo que no se explican más que en esa relación y en las consecuencias que de ahí se generan.

¹ Una lúcida exposición crítica de las teorías de la estratificación se encuentra en N. Laurin-Frenette, *Las teorías funcionalistas de las clases sociales*, Sociología e ideología burguesa, Siglo XXI Editores, España, 1976.

Otro serio problema de las nociones de pobreza (y riqueza) es que al relegar las relaciones sociales que las provocan, impiden desentrañar los núcleos de organización de la vida social. No tenemos idea de dónde provienen la pobreza y la riqueza² porque estas nociones no nos ayudan a explicar cómo se organiza la vida societal.

Las formas como se apropian la riqueza social, plusvalía, salario, renta, apropiación mercantil simple, nos remiten a la organización de la sociedad. La plusvalía supone una relación social donde ciertos agrupamientos humanos concentran el monopolio de los medios de vida y de subsistencia, y otros –despojados de los mismos– que venderán su capacidad de trabajo como forma de sobrevivencia. Más aún, la noción plusvalía supone una economía mercantil desarrollada donde se ha generalizado el intercambio.

Pero no es todo. A diferencia del señor feudal, al capitalista no le importa acumular valores de uso, como la parte de la cosecha que los siervos le entregan y que guardará en sus bodegas. Necesita que el plustrabajo se convierta en dinero para que la producción y la reproducción sobre estas bases pueda llevarse a cabo y proseguir. Por el contrario, de quedar embodegado el trabajo excedente bajo la forma de valores de uso (autos, celulares o pantalones) tendríamos una crisis.

Desde el análisis de una categoría –en este caso plusvalía–, ya hemos alcanzado una enorme cantidad de información que nos permite comprender la forma como la sociedad se organiza y algunas de sus principales contradicciones, asunto que ni la más fina o sofisticada estratificación nos ayudará a acercarnos y mucho menos a comprender.

Al interior de las clases sociales es factible distinguir fracciones y sectores.³ Las primeras se definen por el lugar que ocupan en la reproducción del capital y/o en el sistema de dominación: por ejemplo, burguesía *financiera*, proletariado *industrial*, pequeña burguesía *no*

² Salvo que asumamos *a priori* que la riqueza queda en manos de los más talentosos, capacitados o esforzados, y que la pobreza se reparte entre los que carecen de estas cualidades.

³ En Jaime Osorio (*Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. UAM/FCE, 2001, cap. VI) se encuentra una propuesta de análisis de las clases y de las nociones de fracciones y sectores.

propietaria funcionaria. Los segundos, por la magnitud de los medios de producción que poseen o por la magnitud de apropiación de la riqueza social. Por ejemplo, *Gran* capital comercial, proletariado agrícola con *salarios medios*, *mediana* pequeña burguesía propietaria.

La noción de sectores de clase es la que más se aproxima a las propuestas de la estratificación. Pero los sectores de clase se establecen en el cuadro de una teoría de clases, con determinaciones como las arriba señaladas, por lo que no es –en estricto sentido– simple estratificación lo que los define.

No es un accidente dejar de lado las relaciones sociales en el análisis, ya que despolitiza la reflexión y desarma la inteligibilidad del mundo social. Por ello, no es casual el enorme interés de organismos internacionales –el Banco Mundial (uno de los principales auspiciadores de las políticas neoliberales en las décadas de 1980 y 1990), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, amén de la CEPAL y el Banco Interamericano de Desarrollo– por realizar estudios sobre la pobreza, los que se multiplican con la misma intensidad con que avanza la función depredatoria del capital bajo la impronta neoliberal que muchos de ellos impulsan.

Lo señalado hasta aquí busca poner de manifiesto los límites de la noción de pobreza en general, lo que no implica desconocer los esfuerzos teóricos y metodológicos por romper con su matriz epistémica en diversos autores y corrientes. Es en ese esfuerzo que pretende ubicarse la reflexión que sigue.

RAZONES DE LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD EN UN MUNDO REGIDO POR EL CAPITAL

Es posible que en la historia humana, hasta nuestros días, siempre existiera la pobreza. El asunto clave, sin embargo, es que las razones de su gestación no son las mismas ni obedecen a los mismos procesos en diferentes tiempos históricos. El análisis debe explicar las especificidades que la pobreza presenta en las diversas formas de organización de la vida social, lo que nos lleva a historizar los factores que la desencadenan. De lo contrario, se la termina asumiendo como un fenómeno *natural*, que no social, inherente a toda forma de vida en sociedad.

Es en la lógica del capital donde se encuentran las claves para desentrañar la pobreza en una sociedad regida por la dinámica del valor que se valoriza. A modo de recordatorio de temas ampliamente conocidos, señalemos algunos aspectos relevantes de esa lógica en un cuadro donde el grueso de la población se encuentra desnuda de medios de vida y de producción y que por ello debe vender su capacidad de trabajo a núcleos sociales reducidos que monopolizan dichos medios.⁴

Una vez que termina la jornada de trabajo, organizada sobre individuos que contratan libremente la compra y venta de la fuerza de trabajo –respetando el intercambio de equivalentes–, se produce un hecho paradójico: el vendedor sale del espacio de trabajo con un monto de dinero que le permitirá hacerse de medios de vida para reponer las fuerzas desgastadas, en tanto el comprador obtiene no sólo el valor invertido sino un *plus* inexistente con anterioridad al trabajo mismo.

La producción se encarga de reproducir al trabajador en su desnudez, por lo que deberá volver a presentarse un día tras otro a vender sus capacidades físicas y espirituales para trabajar, y al sujeto que lanza dinero a la circulación con la finalidad de incrementarlo, por el plus apropiado, ahora con mayor poder de mando sobre más trabajo.

Para no morir en la competencia y apropiarse de una plusvalía extraordinaria, los capitales deben incrementar la productividad, elevando de manera recurrente los gastos en capital constante en desmedro del capital variable, por lo que el incremento del capital global por el plus regularmente adicionado no implica un incremento del empleo en iguales dimensiones, particularmente en un mundo donde la mayor productividad no lleva a una reducción en la jornada.

En la propia lógica del capital se disparan mecanismos que propician la creación de población excedente respecto de la demanda de trabajadores que va estableciendo el capital. Esto se potencia aún más cuando los adelantos tecnológicos y organizativos para elevar la productividad son empleados para elevar ritmos de trabajo

⁴Temas que se encuentran ampliamente desarrollados en el primer y tercer tomo de *El Capital* de Carlos Marx, FCE, México, séptima reimposición, 1973.

y alcanzar mayores desgastes de los productores en las mismas unidades de tiempo; esto es, intensificando el trabajo, o bien cuando el capital prolonga la jornada de los trabajadores ya contratados.

De esta forma comienza a reproducirse un círculo donde la mayor explotación de los trabajadores activos acentúa las tendencias a generar una masa creciente de trabajadores semiactivos o inactivos, los que se convierten a su vez en un factor de presión que el capital emplea para obtener más trabajo de los activos. Los tormentos del trabajo de una parte de la población trabajadora favorecen los tormentos de pobreza y miseria de otra parte de la población obrera. La suerte de unos y de otros queda estrechamente vinculada.

REDEFINICIONES EN EL CAPITALISMO DEPENDIENTE

Pero si estas son las tendencias presentes en cualquier economía capitalista, ellas se redefinen cuando hablamos de economías dependientes, como las latinoamericanas. Podríamos afirmar que en ellas la capacidad del capital mundial y local de crear población excedente y miseria se multiplica.

Ello es resultado de su particular inserción en el mercado mundial como economías exportadoras de materias primas y alimentos en un primer momento (siglo XIX),⁵ lo que propició la agudización del conflicto general del capital frente a los trabajadores en tanto productores y consumidores. Si el campo de realización de la plusvalía (el mercado donde se produce la conversión de las mercancías en dinero) se encontraba en el siglo XIX básicamente en Europa y hacia finales en Estados Unidos, el capital local pudo impulsar y mantener formas de explotación que presionaran sobre los salarios, ubicándose tendencialmente *por debajo del valor de la fuerza de trabajo*. Al fin que los trabajadores locales contaban poco en dicha realización.

Esto servía, a su vez, al capital local como mecanismo de compensación frente a la transferencia de valor que se producía en el comercio internacional, sea por el deterioro en los términos de intercambio señalado por la Comisión Económica para América

⁵ Momento donde la mayoría de las economías de la zona ya son naciones formalmente independientes.

Latina y el Caribe (CEPAL), o en términos más generales, por el intercambio desigual propiciado por la condición monopólica sobre conocimientos y técnicas para producir bienes industriales que mantenían las economías imperiales, lo que les permitía fijar precios sobre sus productos de exportación por encima del valor real.

Esta tendencia a la superexplotación, en los términos señalados por Marini,⁶ atraviesa toda la historia regional hasta nuestros días, apenas morigerada por cortos periodos donde se produjeron elevaciones salariales, particularmente entre las décadas de 1940 y 1950 en núcleos de obreros industriales, en pleno auge de las etapas de maduración del patrón de industrialización en las economías de mayor desarrollo relativo, como Brasil, México y Argentina.⁷

Un régimen de acumulación que agudiza la tendencia a poner la vida de los trabajadores en entredicho sólo puede operar sobre la base de contar con una abundante mano de obra y de población excedente.⁸ Y el capitalismo dependiente las genera con creces. Si inicialmente fueron necesarias masivas importaciones de mano de obra, particularmente de África, bajo regímenes de esclavitud o semiesclavitud, hoy la propia acumulación se encarga de esta tarea. La industrialización latinoamericana no conoció un periodo de competencia y expansión de empresas. Por el contrario, en la región se asistió a una temprana monopolización y al consiguiente control por unos cuantos capitales de ramas y sectores desde la década de 1950, como resultado de la alianza establecida en esos años entre el capital local industrial y el capital extranjero.

La concentración de actividades impidió una expansión del empleo industrial. En igual dirección operó el brusco ingreso de máquinas y herramientas ahorradoras de trabajo importadas, que en la lógica del capital terminan convirtiéndose en ahorradoras de mano de obra, provenientes de economías con una elevada composición orgánica del capital. La industria encontró en estos elementos un obstáculo serio para convertirse en un sector altamente demandante de trabajadores.

⁶ En *Dialéctica de la dependencia*, Serie popular ERA, México, 1973.

⁷ Pero que implicó en muchas ocasiones una agudización de la explotación de la población campesina y la transferencia de valor de la producción agrícola a la producción industrial.

⁸ Cada modo de producción genera leyes de población adecuadas a sus necesidades, señala Marx.

Sin embargo, las ilusiones de empleo alcanzaron a amplios sectores populares del campo, sometidos a brutales condiciones de subsistencia y despojo, sea por la concentración de la propiedad de la tierra, o por la propiedad sobre tierras improductivas, los que iniciaron desde mediados del siglo XX masivas migraciones a las grandes ciudades de la región. De esta forma, la pobreza se hizo presente en manera significativa en las grandes urbes de la zona, concentrándose inicialmente en la periferia de las mismas, para irse adentrando en años posteriores.

Las tensiones que llevan a redoblar la explotación se agudizan en las últimas décadas del siglo XX y a inicios del siglo XXI, en tanto el nuevo patrón exportador de especialización productiva y las políticas neoliberales ganaron fuerzas al compás del discurso del mundo global y de una nueva reinserción en el mercado mundial, perdiendo significación el mercado local conformado por los salarios y el consumo de los trabajadores. La brusca baja salarial en ese tiempo en la región y el incremento de la pobreza, encuentran aquí otra vertiente de explicación.

Las décadas de políticas neoliberales han acrecentado las tendencias generadoras de un inmenso polo de la miseria al compás que crece y se fortalece el restringido pero poderoso polo de la riqueza en la región. Aunque las políticas focalizadas frente a la pobreza extrema alcanzaron algunos resultados, al igual que cierta recuperación del empleo y el consumo, nada de esto ha impedido que la brecha entre los deciles y quintiles más ricos hayan ampliado su distancia de los deciles y quintiles más pobres. Las sociedades latinoamericanas han asistido así a la profundización de las fracturas sociales históricas que el capital ha creado en su despliegue en la región. No es casual entonces que América Latina sea hoy la región con los mayores niveles de desigualdad social, y no exactamente por una simple concentración de ingresos sobre la base de una elevación general de los niveles de vida. La expansión de la acumulación ha generado enormes niveles de riqueza sobre una contracara de elevadas y extendidas carencias.

LAS CADENAS PRODUCTIVAS GLOBALES

América Latina no quedó ajena a la tendencia general al descenso de la tasa de ganancia que recorrió el sistema capitalista desde finales de la década de 1950, tendencia que buscó ser aminorada con grandes innovaciones tecnológicas en la microelectrónica, la biotecnología, nuevos materiales y otros terrenos, así como con una reorganización global de la producción sobre la base de cadenas productivas que atraviesan el planeta,⁹ con casas matrices que se alojan en el mundo central y que algunos de sus segmentos alcanzan hasta el trabajo domiciliario en remotos poblados y comunidades del mundo dependiente.¹⁰

Dichas cadenas productivas globales han alentado a su vez una suerte de cadena de subcontrataciones, donde los trabajadores, a cada descenso de los eslabones, pierden derechos y condiciones de vida, propiciando una nueva situación paradójica: ya no es el desempleo el único factor generador de pobreza como ocurría hasta la década de 1970. Ahora el empleo también la alimenta, como resultado del deterioro salarial, la falta de contratos y la pérdida de derechos sociales y laborales alentados por tales cadenas, lo que en la sociología tradicional ha sido englobado en el término “precariedad laboral”.¹¹

Si algo se ha democratizado en los tiempos de mundialización capitalista ha sido la pobreza y el sometimiento creciente de poblaciones y territorios al poder y sujeción del capital. Su despliegue por los

⁹ Véase de Gary Gereffi, “Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización”, *Problemas del Desarrollo*, núm. 125, abril-junio, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 2001.

¹⁰ Para una crítica de la visión desarrollista de las cadenas globales y su incidencia en las economías dependientes, veáse de Jaime Osorio, *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*, UAM/Itaca, México, 2009.

¹¹ Las nociones empleadas, como la mencionada, tienen la fuerza de desnudar situaciones –en este caso el empleo– como algo inestable, poco seguro. La ideología pareciera no ocultar nada y mostrar ciertos procesos en toda su crudeza al decir de Žižek (*El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2003). Pero termina siendo una nimiedad la crudeza de referirse al empleo como “precario” cuando es la vida misma de los trabajadores la que se encuentra “precarizada” y puesta en entredicho. Remito nuevamente a J. Osorio, “Biopoder y biocapital. El trabajador como moderno *Homo sacer*”, *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, núm. 52, septiembre-diciembre, UAM-Xochimilco, México, 2006.

más apartados rincones del planeta ha agudizado su tendencia al despojo, la expropiación, a poner la vida en entredicho y a la expansión de la barbarie, la que camina de la mano de sus cada vez más limitados efectos sociales civilizatorios.

LA POBREZA: ¿UN RESULTADO DE LA INSUFICIENCIA DE CAPITALISMO?

En el análisis que realizamos es necesario distinguir una pobreza que deviene del insuficiente desarrollo económico, de aquella otra que es resultado de dicho desarrollo.

Esta distinción reclama de la mayor atención cuando hablamos de pobreza en el capitalismo dependiente porque por lo general se da por supuesto –casi como una premisa que no admite discusión– que si algo caracteriza a América Latina es su insuficiente desarrollo,¹² por lo que ahí residirían las causas de la pobreza de la región.

El problema es que la reproducción del capital en el mundo dependiente puede generar crecimiento, pero no desarrollo, si por tal entendemos una ecuación que conjugue crecimiento con equidad, al decir de Fajnzylber, razón por la cual dicha ecuación sigue constituyendo un “casillero vacío” en la historia y experiencia regional.¹³

Al no entender las razones internas que propician esta situación, en muchos análisis y en la definición de políticas se proponen reformas y cambios estructurales que provocarán desarrollo, y como éste no termina por presentarse, la conclusión a la que se llega es que faltan nuevas reformas y nuevos cambios estructurales. Nunca se pone en duda que el diagnóstico está equivocado. Un limón producirá limones y por más abono que se le ponga y podas que se

¹² Con toda la larga lista de “tareas pendientes” que lo limitan o no lo detonan, como acostumbran a señalar los recetarios neoliberales y neoestructurales en la materia: mayores inversiones, impulso al núcleo endógeno, mayor gasto en innovación tecnológica, en educación, salarios remuneradores, empresarios shumpeterianos, Estados incorruptos, transparencia, y agréguese lo que se quiera. Así, los recetarios terminan eruditamente en el punto exacto en donde debieran comenzar: ¿Por qué en América Latina no se dan aquellos procesos que en otras latitudes detonaron el desarrollo?

¹³ Fernando Fajnzylber, *Industrialización en América Latina: de la “caja negra” al “casillero vacío”*, Cuadernos de la CEPAL, núm. 60, Santiago de Chile, 1989.

le realicen no producirá manzanas. El capitalismo dependiente no es el capitalismo central o imperial y uno y otro no se explican en sí mismos, sino en su relación.¹⁴ Esta simple, pero compleja realidad, no aparece en los manuales del desarrollo en boga.

Desde esta ceguera intelectual y teórica no se ve que *en las últimas dos décadas del siglo XX y la que llevamos del siglo XXI América Latina ha asistido a una gran transformación capitalista*, quizá la más radical y prolongada en su historia desde los procesos de independencia. Los vínculos con el mercado mundial, los acuerdos comerciales con otras zonas y economías, la apertura y movilidad de capitales, el campo de las comunicaciones, la infraestructura en carreteras, puertos y aeropuertos para lanzar y recibir mercancías, el auge y movilidad del capital financiero, la estructura productiva local cada vez más vinculada a las grandes cadenas productivas globales, la organización del trabajo “flexible” y la masiva capacitación de la mano de obra, para mencionar algunos grandes tópicos, han sido profundamente remecidos en este tiempo. Y a pesar de tan profundas y extensas transformaciones, o más bien, como resultado de las mismas, la pobreza se ha multiplicado alcanzando niveles nunca antes vistos en la región.

La pobreza actual no es resultado entonces de un capitalismo inmaduro. Por el contrario, es el producto genuino de la madurez de un capitalismo específico, el dependiente.¹⁵ No es la falta de reformas la que la ha propiciado, junto a otros problemas como la creciente brecha entre ricos y pobres. Todo ello ha sido resultado de dichas reformas.

LA CRISIS ACTUAL

Ni la reestructuración global que dio forma a cadenas productivas con segmentaciones a lo largo y ancho del planeta, ni las nuevas

¹⁴ Tal como los formularon las primeras generaciones de intelectuales latinoamericanos que se ocuparon de estos temas: el desarrollo y el subdesarrollo son las dos caras de una misma moneda, la expansión y despliegue del capitalismo como sistema mundial. Es en ese horizonte donde uno y otro se hacen inteligibles.

¹⁵ Sobre el tema, véase de Jaime Osorio, *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*, *op. cit.*

tecnologías aplicadas a la producción y circulación, ni las diversas burbujas en el ámbito de las empresas puntocom en la década de 1990 y la inmobiliaria y de capital especulativo en la primera década del siglo actual, pudieron impedir que la caída de la tasa de ganancia terminara por desatar la actual crisis largamente anunciada. Fue la explosión de esa última burbuja la que terminó por detonarla poniendo de manifiesto una masa cuantiosa de capital ficticio que afectó no sólo los ámbitos financiero-especulativos sino el conjunto de la economía.¹⁶

Al trastocar la crisis todo el ordenamiento económico construido en las últimas décadas –léase la división internacional del trabajo, donde América Latina aparecía abasteciendo de materias primas y alimentos, además de asumir segmentos de ensamble y maquila de bienes industriales orientados principalmente para el mercado mundial, la reproducción del capital local, y la política monetarista que acompañó la puesta en marcha de esa reestructuración global–, el capital se encuentra en medio de una gran desorientación e incertidumbre, sin tener claro los ejes ni la modalidad sobre los cuales asentar una nueva onda expansiva.

La actual crisis desata nuevos procesos constitutivos de pobreza: quiebras en todos los sectores de la producción, cierre de empresas, caída de las inversiones, brusca reducción de la demanda, desempleo creciente, elevación de las tasas de explotación, reducción de salarios. A la lucha que se desata en el seno de las clases dominantes –sobre quienes recaerá el mayor peso de la crisis–, se agrega la lucha del capital general por descargar sobre la población trabajadora los costos de la misma.

Con la justificación de salvar empleos o bien con el argumento de que se debe impedir el quiebre del sector financiero, ya que ello terminaría afectando a todos, los Estados concentran sus medidas de apoyo hacia el mundo del capital, destinando recursos menores para el mundo del trabajo y dejando aún más relegadas las políticas y programas para amortiguar la pobreza.

Nada bueno puede esperarse en la materia si una de las condiciones para solventar las crisis capitalistas pasa por un incremento de la

¹⁶ Walden Bello, “Todo lo que usted quiere saber sobre el origen de esta crisis pero teme no entenderlo”, en www.voltairenet.org/article158236.html, consultado el 26 de marzo de 2009.

explotación en general, y de la explotación redoblada en particular.¹⁷ Mucho menos cuando se enfrenta una crisis cuya dimensión sólo tiene como punto de comparación la de la década de 1930.

Aun dando por buenos los cálculos que señalan que ya se avizoran signos de que la caída de la economía en general tocará fondo en el año actual, el empleo y los salarios serán de las últimas variables que lograrán recuperación.

POR QUÉ ESTUDIAR LA POBREZA

No es un problema menor preguntarse por qué determinados temas se convierten en asuntos centrales de preocupación en las ciencias sociales, y mucho más cuando esos temas atraviesan a diversas disciplinas, como acontece con el fenómeno de la pobreza.

Economistas, sociólogos, cientistas políticos y antropólogos, mayoritariamente, han confluído en reflexionar y, en ciertos casos, definir políticas para hacer frente a la pobreza. ¿Por qué tanta atención y tantos esfuerzos? Es evidente que las cuestiones teóricas y la política contingente convergen en esta situación.

Lo primero que puede destacarse es la magnitud del problema. Las crisis de la década de 1980, la década “perdida” en la formulación de organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la CEPAL, resultado en gran medida de las políticas de *shock* neoliberales reclamadas por el gran capital y sus voceros del Fondo Monetari Internacional (FMI) y el Banco Mundial, con sus aliados en los gobiernos locales, y la prosecución de reformas y privatizaciones en años posteriores desataron tendencias de la acumulación que dispararon los índices de pobreza y miseria en América Latina. El escándalo de las cifras obligó a organismos internacionales (Banco Mundial, PNUD, BID, CEPAL, entre los principales) y a los gobiernos de la región a prestar atención y ofrecer propuestas de explicación, así como paquetes de medidas para hacer frente por lo menos a la pobreza extrema, o “a los más vulnerables”.¹⁸

¹⁷ Carlos Marx, *El Capital*, *op. cit.*, tomo 3, cap. XIV.

¹⁸ Otro ejemplo de las estrategias discursivas dominantes que las ciencias sociales han asumido sin mayores críticas.

En medio del peso ganado por las vertientes teóricas monetaristas en lo económico y del *rational choice* en la ciencia política, el tema fue tratado de manera preponderante desde los supuestos epistémicos del individualismo metodológico, con escasas excepciones.

Junto a la mirada que privilegiaba las razones individuales, que en tanto sumatoria conformarían un problema social, el énfasis se concentró en el problema de la medición. El asunto no era banal. Primero porque según donde se colocara la vara, crecía o disminuía la pobreza.¹⁹ Segundo, porque con ese indicador se ponía en juego la validez de los supuestos del chorreo formulados por la ortodoxia neoliberal: al crecer la economía crecerían a su vez las tendencias hacia la derrama de beneficios a mayores sectores sociales, temporalmente marginados de los mismos. No es innecesario señalar que la realidad se encargó de mostrar la falacia de tales supuestos. Si algún resultado se logró en reducir la pobreza y la indigencia fue por los tibios programas estatales para encarar el asunto. Y el supuesto chorreo terminó en un incremento de la desigualdad.²⁰

¹⁹ Y la vara se mueve con bastante arbitrariedad. Se podía definir por ejemplo una canasta básica ajena a toda consideración histórica (estábamos a fines del siglo XX y no en la época de las cavernas) y para seres humanos (y no para animales de carga). Véase del Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial. La pobreza*, Washington, DC., 1990. En dólares, para el Banco Mundial son pobres aquellos hogares que reciben un ingreso de 370 dólares al año, y extremadamente pobres los hogares que perciben a lo sumo 275 dólares anuales. Con razón señala Julio Boltvinik, que las personas que cuentan con estos niveles de ingreso están técnicamente muertas. "La pobreza en América Latina. Análisis crítico de tres estudios", *Frontera Norte*, núm. I, vol. 6, especial, 1994, México, pp. 46-47. Una línea de la pobreza extrema así definida deja de considerar "que los alimentos no pueden consumirse sin una preparación previa, para lo cual se necesitan cuando menos combustibles y unos cuantos utensilios de cocina; porque los alimentos no se consumen con las manos y directamente de la cacerola, se necesitan cuando menos unos cuantos utensilios para consumirlos; porque el presentarse desnudo en lugares públicos está penado por la ley en todos los países; y porque si no se paga el transporte es imposible llegar al trabajo, para mencionar sólo las contradicciones más obvias", como señala irónicamente Boltvinik, en Araceli Damián, *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, El Colegio de México, México, 2002, p. 97.

²⁰ Con toda las reticencias sobre la vara que decide qué es y qué no es pobreza, en un estudio se señala que entre 1980 y el 2000 "Chile es el país que registró los mejores resultados en términos de reducción sostenida de la pobreza", ya que ésta pasó del 45 al 21%. Sin embargo, se convirtió en "el segundo país más desigual de la región", por detrás de Brasil, en tiempos que sus tasas de crecimiento eran las más altas de la región. Alejandro Portes, Bryan R. Roberts y Alejandro Grimson (coords.), *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, UAZ/Miguel Ángel Porrúa, México, 2008, pp. 38-39.

Pero en último término, para el planteamiento neoliberal la pobreza no es un problema económico, ya que considera que la desigualdad social es inherente a la naturaleza de la condición humana y del orden social, incluso con efectos benéficos para la competencia y la lucha que propicia, alimentando así el potencial del desarrollo.²¹

Las formas de medición de la pobreza se multiplicaron –desde el pensamiento neoliberal dominante hasta sectores con mayores o menores críticas al mismo– convirtiéndose en un terreno de agudas disputas, porque era mucho lo que estaba en juego.²²

Desde un terreno político más general, no debe olvidarse que la pobreza se extiende en la región en los mismos momentos en que se está produciendo un giro en los mecanismos de legitimidad del Estado latinoamericano. De gobiernos autoritarios, civiles y militares, pero con alguna carga de políticas sociales hacia ciertos sectores de la población (algo así como un remedo del *welfare state* a la medida del capitalismo dependiente), se buscará en el voto y en autoridades elegidas en consultas electorales legales su nuevo fundamento de legitimidad.

La primera modalidad reclama alianzas sociales de las clases dominantes con sectores de la pequeña burguesía funcionaria, sectores obreros y en algunos casos campesinos. Estas alianzas, en el cuadro político que establece el neoliberalismo y las nuevas formas de reproducción del capital, se convierten en gastos onerosos, lo que lleva a la reducción de las prestaciones sociales estatales, despidos de funcionarios y privatización de bienes públicos, bajo un discurso que justifica lo anterior desde la idea de la necesidad de un Estado eficiente, reducido y austero.

²¹ Ya instalados en el siglo XXI el Banco Mundial aún afirma que “la mayoría de la gente estaría de acuerdo en que *una sociedad necesita cierto nivel de desigualdad para proporcionar incentivos al trabajo y la inversión*”. *Desigualdad en América Latina: ¿ruptura con la historia?* Washington, DC., 2004, p. 6 [cursivas del autor].

²² Así se habla de Método de la Línea de la Pobreza (LP), Canasta Normativa Alimentaria (CNA), Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), Método Integrado de Medición de la Pobreza (MIP) y Método de Medición Integrada de Pobreza (MMIP), con variantes en muchos casos formales y en otros sustanciales, incluso al interior de cada tipo de medición. Boltvinik y Enrique Hernández Laos, en México, han tratado extensamente estas mediciones, en trabajos que se pueden consultar en la bibliografía.

Bajo el juego de la nueva forma de legitimidad (legal-racional diría Weber), donde los pobres también votan, era urgente establecer políticas para –por lo menos en tiempos electorales– conseguir su apoyo, por lo que los estudios y programas para morigerar o contener la pobreza –y la pobreza extrema en particular– se multiplicaron al calor de la necesidad de construir “mayorías volátiles” a fin de lograr una masa de votos suficientes para ganar elecciones, pero sin contar con sus depositantes –ahora ciudadanos–, para gobernar.²³

Desde otras perspectivas teóricas y políticas ajenas a la impronta neoliberal en boga en aquellos años, la pobreza constituye un tema relevante en tanto pone en discusión el problema del desarrollo y los modelos de desarrollo. El estructuralismo, el neoestructuralismo y el keynesianismo serán algunos de los principales animadores desde estas corrientes, que encuentran –en las formulaciones del economista indio Amartya Sen– una poderosa fuente para sus formulaciones.²⁴

En materia política son tiempos en los que se discute acerca de la ciudadanía, la sociedad civil, la democracia, la calidad de la democracia y, particularmente, acerca de la gobernabilidad, por lo que el fenómeno de la pobreza reclamaba atención en esferas gubernamentales y académicas por tener una incidencia directa en los temas mencionados.

Desde el marxismo, la pobreza constituye un tema relevante en tanto se le subsume en la teoría de la explotación y en las tendencias de la acumulación a generar un polo de miseria al mismo tiempo que se fortalece el polo de riqueza. Es desde aquí, por ejemplo, que en las décadas de 1960 y 1970 se discutieron y criticaron los estudios sobre la llamada marginalidad y en particular la noción de masa marginal.²⁵ A lo anterior debe agregarse el relegamiento del marxismo de los programas de estudio e investigación en la academia regional en

²³ Edelberto Torres-Rivas, “La democracia latinoamericana en la fragua”, *Modernización económica, democracia política y democracia social*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, 1993.

²⁴ De este autor puede verse *La calidad de vida*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, y “Sobre conceptos y medidas de la pobreza”, *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, México, 1992.

²⁵ Una buena síntesis de esos debates se encuentra en José Nun, *Marginalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2001.

esos años, así como la dificultad para, desde sus propuestas, definir políticas públicas para hacerle frente. Todo ello se conjugó para que el tema no reclamara mayor atención desde esta corriente teórica.

CONCLUSIONES

Es difícil desconocer la importancia de los problemas y fenómenos sociales que se encuentran presentes en el tema de la pobreza. Sin embargo, no todas las perspectivas teóricas ofrecen las mismas posibilidades para aproximarse a sus fundamentos.

Desde la mirada aquí privilegiada, inscribir los estudios de la pobreza en la lógica del capital y en las particularidades que despliega esa lógica en el capitalismo dependiente ofrece ventajas frente a su matriz inscrita en las teorías de la estratificación.

Desentrañar los tiempos y condiciones en que la pobreza pasó a ocupar un lugar destacado en la agenda de las ciencias sociales en la región constituye una tarea heurística necesaria a fin de comprender las razones de su significación en el quehacer académico y político y las formas predominantes en la reflexión sobre la misma.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial (1990), *Informe sobre el desarrollo mundial. La pobreza*, Washington DC.
- (2004), *Desigualdad en América Latina: ¿ruptura con la historia?*, Washington, DC.
- Bello, Walden, "Todo lo que usted quiere saber sobre el origen de esta crisis pero teme no entenderlo" [www.voltairenet.org/article158236.html], fecha de consulta: 26 de marzo de 2009.
- Boltvinik, Julio (1994), "La pobreza en América Latina. Análisis crítico de tres estudios", *Frontera Norte*, n. 1, vol. 6, especial, México.
- Araceli Damián (2002), *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, El Colegio de México, México.
- Fajnzylber, Fernando (1989), *Industrialización en América Latina: de la "caja negra" al "casillero vacío"*, Cuadernos de la CEPAL, núm. 60, Santiago, Chile.

- Gereffi, Gary (2001), "Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización", *Problemas del Desarrollo*, núm. 125, abril-junio, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México, 2001.
- Hernández Laos, Enrique (2001), "Retos para la medición de la pobreza en México", *Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 10, México.
- Laurin-Frenette, N. (1976), *Las teorías funcionalistas de las clases sociales. Sociología e ideología burguesa*, Siglo XXI Editores, España.
- Marini, Ruy Mauro (1973), *Dialéctica de la dependencia*, Serie Popular ERA, México.
- Marx, Carlos (1973), *El Capital*, FCE, México, tomo 1.
- Nun, José (2001), *Marginalidad y exclusión social*, FCE, Argentina.
- Portes, Alejandro, Bryan R. Roberts y Alejandro Grimson (coords.) (2008), *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, UAZ/Miguel Ángel Porrúa, México.
- Osorio, Jaime (2006), "Biopoder y biocapital. El trabajador como moderno homo sacer", *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, núm. 52, septiembre-diciembre, UAM-Xochimilco, México.
- (2001), *Fundamentos del análisis social. La realidad y su conocimiento*, UAM/FCE, México, 2001.
- (2009), *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*, UAM/Ítaca, México.
- Sen, Amartya (1998), *La calidad de vida*, FCE, México.
- (1992), "Sobre conceptos y medidas de la pobreza", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, México.
- Torres-Rivas, Edelberto (1993), "La democracia latinoamericana en la fragua", en *Modernización económica, democracia política y democracia social*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México.
- Žižek, Slavoj (2003), *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI Editores, México.